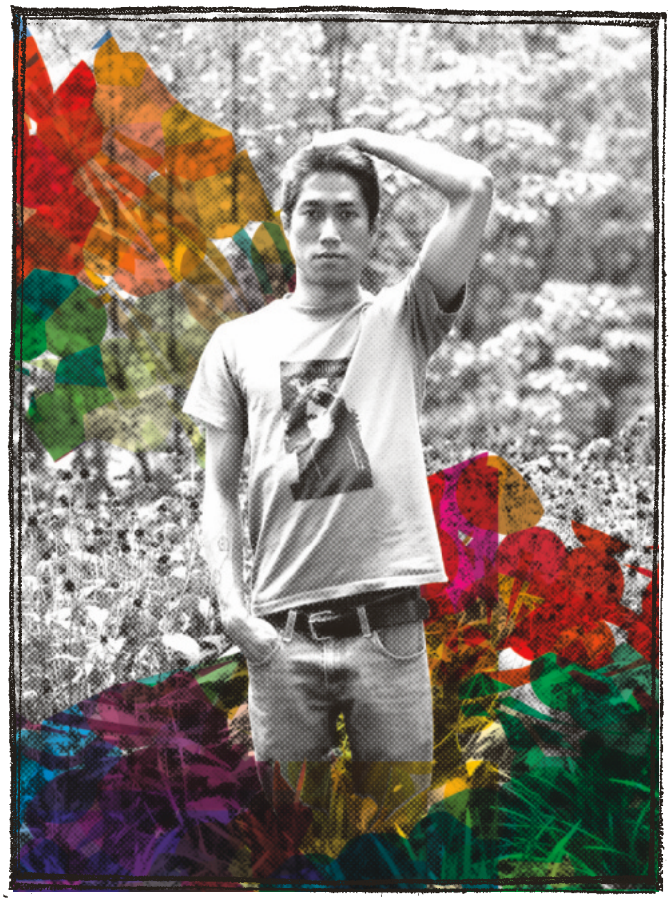
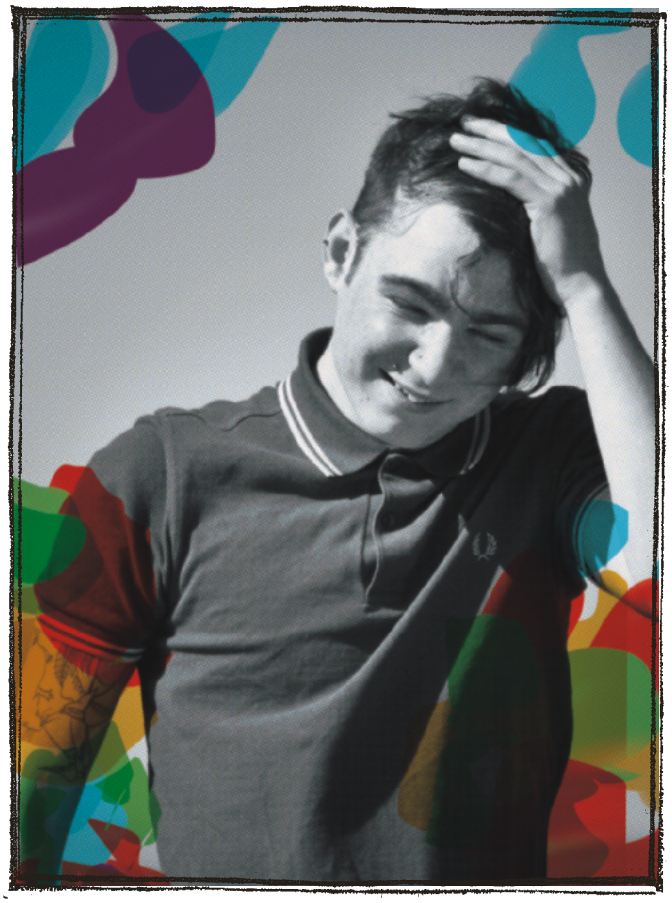




ALT-LIT

Encuentros y desencuentros con la última generación literaria

Hay una vieja maldición china que reza "con etiquetas te las veas". Pueden llamarlo Alt-Lit, como hacemos nosotros, o Nuevo Modernismo y Nueva Sinceridad, como sugiere a su vez Wikipedia. El caso es que hay un grupo literario surgido en torno a internet, extremadamente prolífico por haberse servido de las posibilidades editoriales de la Red, sumamente ligado al culto del yo tan propio de blogs y redes sociales, que se ha hecho fuerte en Estados Unidos y comienza a desembarcar en nuestro país con Tao Lin como punta de lanza. Tras añadirle un representante británico y una legación hispana, nos lanzamos a tomarle el pulso a tan autopublicitada corriente. **texto MILO J. KRMPOTIC' collage HALLINA BELTRÃO**

Se trata del grupo literario más evidente, diríamos, de los últimos tiempos, en cuanto sus integrantes pertenecen a la primera generación que ha accedido a la Red con naturalidad, que se ha desarrollado con ella desde una simbiosis impensable para quienes la vivimos en su momento como una revolución tecnológica y, desde entonces, hemos ido a remolque de cada uno de sus avances, y esa relación, con sus vicios y virtudes, preside claramente su trabajo. La famosa democratización de internet, la multiplicación de voces ad náuseam a través de blogs en Tumblr, cuentas de Twitter, páginas de Facebook, canales de YouTube, galerías en Pinterest y demás, ese pandemónium del yo se viene traduciendo en una narrativa en primera persona marcada por el absurdo de la sociedad virtual, por esa soledad vital impermeable a la conexión con decenas de "amigos" en las redes sociales y millones de contactos potenciales, por el hastío a que conduce la ilusión de tenerlo todo al alcance de un *enter*. Y se ha contagiado, a su vez, de las cualidades propias del medio: voluntad de síntesis en la transmisión de la información, un menor dogmatismo en el cumplimiento de ciertas normas, una fragmentación que no acaba de resultar tal al verse unificada por la conciencia del espectador y, sobre todo, una actitud emocional dicotómica, melancólica y vitalista, que transita entre la voluntad de anestesia (muchas veces escenificada en el consumo de fármacos de que hacen gala los personajes) y el estallido de sinceridad adolescente.

Si el infierno siempre son los otros, si internet luce por tanto como la versión 2.0 del averno dantesco, los nombres clave de la Alt-Lit son sujetos capaces de saltar de círculo en círculo como Pedro por su casa. De ahí su omnipresencia (tan fácilmente malinterpretable como mera ansia publicitaria, a menos que estemos dispuestos a considerar cualquier efusión cibernética como la fórmula promocional de un ego necesitado de conquistar seguidores, *likes* e incluso *haters*), y de ahí que sus personajes, tantas veces autorreferenciales, protagonicen desde la compra *online* de productos de marca hasta el consumo con total normalidad de tremebundos vídeos de contenido violento o

parafílico, pasando por la exhibición impúdica de sus más íntimas emociones. Hay, pues, un sustrato común, como hay temáticas paralelas y coincidencias formales, por no hablar de la sensación de unidad y pertenencia a que conduce el entrelazamiento constante entre las bitácoras y demás producciones web de sus miembros. Y es que la Alt-Lit se retroalimenta, con lo que sus producciones presentan, cuando menos, la doble virtud de radiografiar el *Zeitgeist* y amparar una reflexión sobre sí mismas. Así, el eje de la polémica debe trasladarse a un contexto tan ambiguo y particular como es el de la reacción a esas producciones. Por ejemplo, enfrentado a constantes bastante similares, quien esto firma recuerda el *Richard Yates* (Alpha Decay) de Tao Lin como una de las experiencias más tediosas de su vida lectora, y en cambio ha hallado lirismo y sugerencia en las páginas del *Lolito* (Blackie Books) de Ben Brooks. Pero, precisamente para escapar a la siempre limitada (y en ocasiones falible) impresión personal, hemos recabado algunas opiniones ajenas a la hora de presentar a estos cuatro representantes de la corriente (dos de sus editores, justo será recordarlo, sugirieron que no se podía hablar de Alt-Lit fuera del escenario norteamericano, pero, si el medio es el mensaje, el carácter global de internet nos invita a romper el monopolio de las barras y estrellas con un británico afincado en Berlín y el gran referente patrio del asunto).

Ben Brooks es un cruce contranatura entre Harry Potter y Keith Richards.

Tao Lin

Busquen al amigo Lin (Nueva York, 1983) en Google Images y lo encontrarán introduciendo los dedos en la boca de su esposa (Megan Boyle, poetisa de la Alt-Lit, con quien suele rodar ese tipo de mini-vídeos caseros), posando con unos *boxers* negros con motas fucsia mientras come una granada; realizando, en fin, payasadas varias. Pero, también, en otro orden de fotos, lo verán en una serie de retratos de extrema seriedad, imbuido de una dignidad que solo se me ocurre calificar de literaria. Y quizá ahí radique la explicación a su carácter de punta de lanza de la Alt-Lit: se trata del más listo de la clase, del primero que se dio cuenta de que el ombligo propio podía convertirse en la proyección de muchos ombligos ajenos; también, si prestamos atención a la evolución entre *Richard Yates* y su reciente *Taipéi,* del que mejor ha comenzado a camuflar el material autobiográfico de fondo a través de la forma dramática (y el día en que su ironía nos resulte más accesible, pagamos nosotros la cerveza). Ana S. Pareja, su editora en Alpha Decay, lo define así: "Fue uno de los primeros autores publicados que se convirtió rápidamente en una voz distinguible dentro de esa generación, primero a través de las redes y luego consolidando su recepción en suplementos serios y captando la atención de lectores adultos que no se acercaban a la obra del autor por proximidad generacional ni por la anécdota de su celebridad en internet, sino por un interés genuino. Puede considerarse la voz de esa generación, y pocos autores estadounidenses de esa edad escapan a su influjo".

Noah Cicero

En *Pórtate bien,* la primera de sus siete novelas que llegará a España (allá por mayo), Noah Cicero (Youngstown, 1980) cuenta cómo Noah Cicero, pese a llevar escritas en ese momento cinco novelas, debe trabajar en un restaurante de mala muerte para subsistir. Y la primera parte del libro, ambientada en su ciudad natal, se convierte en una curiosa secuela para la canción homónima de Bruce Springsteen, en cuanto testimonia un declive social tan virulento que sus víctimas acaban sublimándolo a través de partidas de etílico Monopoly a altas horas de la madrugada. Pero Cicero, espectador amén de protagonista, y además uno que sabe volcar sus impresiones en negro sobre blanco, puede escapar a tal panorama, si bien brevemente, gracias a un viaje a Nueva York para coincidir con un grupo de colegas literarios, entre los que se encontrará un trasunto de su amigo Tao Lin. En palabras de su editor en Pálido Fuego, José Luis Amores: "Esta novela posee la virtud de radiografiar el actual modo de vida occidental de una amplia franja de población (joven) de un modo veraz, profundo a la par que accesible y divertido. Además, *Pórtate bien* no hace concesiones a la hora de señalar el vacío vital que nos rodea y el puro mercantilismo de nuestras acciones".

Ben Brooks

Cual cruce contranatura entre Harry Potter y Keith Richards, este jovencísimo súbdito inglés (Gloucestershire, 1992) suma ya seis novelas (entre ellas, la celebrada *Crezco*) y viene seduciendo a propios y extraños (Nick Cave, por ejemplo) con unos personajes adolescentes que fluctúan entre la hipersensibilidad propia de su edad y un abuso del alcohol, el sexo y las drogas que adjudicaríamos a sujetos mucho más curtidos por la vida. En su último trabajo, *Lolito,* tal y como su nombre habrá indicado a las mentes más avispadas, ha jugado a invertir los términos de la más célebre obra de Vladímir Nabokov. Y lo ha hecho a través de la acneica figura de Etgar, un quinceañero que, tras descubrir que su novia se ha pasado de procaz con un muchacho mayor que él, mientras sus padres acuden a una boda en Rusia, se sumerge en una espiral depresiva: bebe, pasea a su perro, toma fármacos, bebe un poco (bastante) más, mira la tele, sufre resaca, pasea al perro... y, chateando chateando, conoce a una mujer mayor con la que de forma accidental pasa a mantener

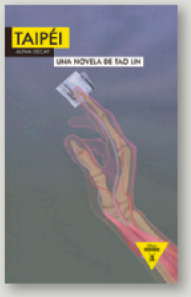
una relación erótica-cibernética que acabará llevándolos a citarse en un hotel de Londres. Jan Martí, su descubridor en Blackie Books, recuerda que "cuando leímos por primera vez a Ben Brooks -era el manuscrito aún no editado, en Word, y lo contratamos tres horas después de recibirlo- nos dio la sensación de estar ante algo nuevo: por fin alguien hablaba de la adolescencia de una manera sincera, pura, no condescendiente o analítica, no impostada ni forzada. Y no solo eso: para nosotros es también el mejor cronista de su generación, y también el más lírico: *Lolito,* especialmente, contiene pasajes de una belleza extrema, aproximaciones únicas a sentimientos universales. Conocer a Ben y convertirnos en amigos solo nos hizo corroborar lo que ya intuíamos: que tiene una sensibilidad única, un montón de historias interesantes y que bajo esa capa de aparente miedo y desesperanza se esconde una vitalidad extrema".

Luna Miguel

La poetisa madrileña (Alcalá de Henares, 1990) tuvo el detalle de no reírse de nosotros cuando le solicitamos que acompañara sus respuestas a nuestro cuestionario con una foto. ¡Como si faltaran imágenes suyas en la Red! Ella misma elabora esa presencia así: "Internet es mi lugar natural. Empecé a usarlo a los 10 años: antes de enamorarme, antes de leer Literatura, antes de hacer el amor, antes de escribir, antes de conocer a la mayoría de las personas que hoy son mi 'familia / amigos', etcétera. Pero creo que, como yo, hay muchos autores en España, aunque pienso que quizá se muestren más tímidos o no estén tan interesados en explotar todas las herramientas. A todos esos escritores los he conocido por blog, fotolog, Facebook o Twitter. Hablo de Antonio J. Rodríguez, por supuesto, de Laura Rosal, de Unai Velasco, de Berta García Faet, de Julio Fuertes o de María Yuste". Dueña de cinco poemarios y un cuento, a la hora de señalar influencias formales Luna añade: "Escribo casi a diario en mi blog, y creo que el formato ha influido bastante. Los textos en prosa, la brevedad. Las frases muy cortas... creo que es lo que caracteriza buena parte de mi poesía. Aunque no soy tan narrativa como los autores extranjeros, que sí utilizan un lenguaje muy de internet. Creo que la mayor influencia, sin embargo, no está tanto en la forma como en el contenido. Gracias a internet he descubierto cosas que de otro modo no habría podido. Cosas que conforman mi universo, mi imaginario y mi trabajo".

Íbamos a cerrar este artículo con un quinto punto que citara a otros autores de la corriente. Pero, puesto que Luna Miguel se ha convertido en una suerte de legación diplomática de la Alt-Lit en territorio español, por los nombres que concentra en torno a sí misma como antóloga y por sus labores como cicerone a la que alguno se pasa por aquí de visita, su última respuesta nos va de perlas para cumplir el expediente: "Creo que todo esto no viene por nada exclusivamente literario, sino más bien por identificación, amistad y ganas de hablar de lo que nos gusta todo el rato. En 2011 pude conocer en Madrid a Megan Boyle y a Tao Lin, en 2012 a Ben Brooks en Barcelona, en 2013 conocí a Gabby Bess, a Crispin Best, Lucy K. Shaw, Sam Riviere o a Sophie Collins en Londres, también a Vlad Pojoga y Rita Chirian en Sibiu. Hace una semana estuve presentando *VOMIT* [una antología de poesía joven norteamericana] en Nueva York, y conocí a Dorothea Lasky, a Stephen Tully Dierks, a Jacob Steinberg, a Jordan DeBor... Toda esta gente es muy joven, muy activa, muy creativa. Recientemente se ha creado, además, el movimiento 89plus, en el que dos curadores muy famosos pretenden reunir a artistas nacidos a partir de 1989, y andan provocando miles de movidas por todo el mundo. Me dejo muchos nombres fuera de esta lista, claro, pero es que sería extensísima. Lo que quiero decir con todo esto es que, se llame Alt-Lit o se llame como sea, hay una enorme voluntad de mezclarse, de apoyarse, de compartir...".. ■

"Escribo casi a diario en mi blog, y creo que el formato ha influido bastante" (L. Miguel)



Taipéi
Tao Lin
Alpha Decay
304 págs. 21,90 €.

Pórtate bien
Noah Cicero
Pálido Fuego
220 págs. 17,90 €.

Lolito
Ben Brooks
Blackie Books
/ Empúries
216 págs. 19 €.

La tumba del marinero
Luna Miguel
La Bella Varsovia
140 págs. 12 €.